

En referencia a los juicios, el autor da a conocer el destino de cada uno de los personajes relevantes de la masacre. Alessandri a pesar de ser acusado por una facción del congreso; la derecha cerró filas impidiendo prosperara la acusación. El comandante de carabineros que llevó a cabo la operación de represalias contra los nacistas fue condenado a prisión, pero a la semana es indultado por el presidente Aguirre Cerda. Esto resultó en el quiebre de las relaciones ente la VPS y el gobierno y de toda posibilidad de participar de éste.

Marcus Klein finaliza su trabajo realizando una breve revisión de obras conmemorativas como la de Carlos Droggett y su “*Sesenta muertos en la escalera*”. Las obras reivindicatorias de Carlos Keller y Oscar Pinochet; por último, los actos recordatorios que se realizan en la actualidad en el monolito del Cementerio General de los nuevos grupos neonazis que hay en la actualidad.

*La matanza del Seguro Obrero*, es una obra que logra captar la atención del lector, desde un primer momento. Nos hace pensar por qué desde el punto de vista historiográfico, el MNS - tan renombrado en los estudios del Chile de la década de los treinta -, en su presente muy pocos sabían de su existencia, o bien, no tenían un peso político de importancia; pese a ello entrevemos que tuvieron una carrera ascendente, la cual colapsa con los sucesos de septiembre del '38. Es también un lineamiento aceptado, el poco peso de los ideales de los líderes del MNS, quienes por tener una participación más activa en la política chilena, dejan de lado los ideales que lo fundaron, tomado posiciones más cercanas con los enemigos del fascismo, quedando claro en los sucesos ex ante y post masacre. En todo caso, este movimiento perdería legitimidad frente a la opinión pública, una vez finalizada la segunda guerra al darse a conocer los grandes crímenes contra la humanidad del nazismo alemán.

Se nota cierta apatía hacia el nacismo de parte del autor. Busca quitar ese misticismo que tienen los movimientos nacionalistas actuales, reduciendo los argumentos de quienes reivindicar o bien admiran a los jóvenes masacrados, agradeciendo que el nacismo en Chile no tenga futuro dentro del electorado.

Al momento de nombrar autores dentro de su aparato bibliográfico, se nota una prolijidad para reconstruir los hechos. En definitiva, a pesar del bien logrado trabajo, hay un cierto sabor a

parcialidad, no de subjetividad, sino de inclinación por la desmitificación de los llamados “Mártires del Seguro Obrero”.

**Lucaks, John, *Sangre, sudor y lágrimas. El discurso que ganó una guerra*. Barcelona. Turner, 2008, 128 pp.**

Por Félix Gil Feito.  
(Universidad de Cádiz)

El momento histórico es apetecible para cualquier amante de la historia militar en particular y de la historia reciente de Europa en general. Una sociedad dubitativa y desconcertada, una amenaza externa que se presenta como un rodillo que aplasta todo lo que a su paso se interpone, y un personaje sobre el que recae la responsabilidad de arreglar un desaguizado compuesto por estrategias políticas erróneas, amistades peligrosas y una profunda división interna. Podría parecer un guión de una película “hollywoodiense”, pero es no es otra cosa que el sino de Inglaterra y de su primer ministro durante el segundo año de guerra contra el III Reich.

John Lukacs, el autor de este breve ensayo, nos ofrece una mezcla a caballo entre la disertación personal y la narración histórica sobre uno de los grandes personajes de la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill, en uno de los momentos más controvertidos de la contienda, y en una de las artes que mejor desempeñaba éste; la oratoria. Ésta es sin duda una de las artes fundamentales que un buen político debe manejar para dotar a su discurso de la suficiente credibilidad como para que el pueblo, la ciudadanía, confíe en él. Y Churchill esto lo sabía hacer muy bien. Ya no solo era un excelente orador, sino que además era él mismo el que redactaba sus discursos entre bocanadas de humo de su puro cubano favorito, el “Hoyo de Monterrey-Doble Coronas”. No en vano su labor literaria fue premiada en 1953 con el premio Nobel de literatura.

Los discursos de Churchill no han pasado desapercibidos para ningún historiador interesado en los primeros años de guerra. Sobretudo durante el año clave de 1940, Churchill pronunció impresionantes discursos llenos de emotividad, fuerza, coraje y esperanza. Discursos ante la cámara de los comunes, donde debía enfrentarse a las reticencias hacía él de sus propios compañeros de la bancada conservadora. Discursos ante la población civil, radiados a

través de la mítica BBC, en los que se intentaba insuflar a la población una esperanza, una voz de resistencia y abnegación, que era difícil mantener en los peores momentos de la batalla de Inglaterra.

*Sangre, sudor y lágrimas*, una frase que hemos incorporado a nuestro vocabulario y que a veces se suele obviar en las circunstancias en las que fue sentenciada, fue la afirmación esencial de Churchill en su primer discurso ante la cámara de los comunes el 13 de mayo de 1940, en uno de los peores y más tensos momentos de la contienda. En esos días, las columnas blindadas de la *Wehrmacht* habían invadido Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. La Fuerza Expedicionaria Británica, se estaba batiendo en retirada por los campos de Flandes, y el desastre definitivo estaba muy próximo. Los ingleses debían prepararse para una batalla en su propio suelo.

Ese día, ante un impaciente y desconcertado parlamento inglés, Churchill comenzó a ganarse con sus palabras llenas de fuerza y sinceridad a toda la opinión pública británica y a su clase política. “*No tengo nada que ofrecer, salvo sangre, sudor y lágrimas*”, espetó el primer ministro. Lo más curioso es que en realidad era lo único que podía ofrecer. Un ejército destrozado, un país sin aliados y una población a la que le quedaban muy pocas ganas de batallar tras el sufrimiento experimentado durante la Primera Guerra Mundial. Esta era la realidad en mayo de 1940. Y de hecho no sería hasta noviembre de 1942, cuando Churchill pudiera ofrecer algún que otro triunfo militar al parlamento y a la opinión pública, como por ejemplo la victoria de su mariscal estrella Montgomery en El Alamein. Hasta ese momento, situaciones dramáticas para el futuro de Gran Bretaña tuvieron que ser capeadas y esgrimidas por Churchill. Dunkerque, la caída de Francia, las invasiones de Grecia y Yugoslavia, la guerra en África, la imparable marcha de los ejércitos alemanes a través de la estepa rusa, y por supuesto, la batalla de Inglaterra. A todos estos momentos hubo de responder Churchill con extraordinaria convicción, y además, mucho más importante aún si cabe, tuvo que mantener alta la moral de sus ejércitos y por encima de todo la de la opinión pública que antes de que diera comienzo la guerra en los campos de toda Europa, estaba dispuesta a firmar un pacto con la Alemania de Hitler.

Winston Churchill, un interesante personaje en cualquiera de sus facetas y que durante toda su carrera como primer ministro británico se presentó como una figura muy controvertida, es analizada desde el punto de vista histórico de forma imparcial y meticulosa por el autor. A pesar que el libro tiene como piedra angular los discursos, no solo se centra en estos, sino que profundiza en aspectos que rodeaban al primer ministro. Se analizan las relaciones con otros personajes importantes del momento, como por ejemplo Neville Chamberlain, su desafortunado predecesor en el cargo, Lord Halifax, que nunca vio con buenos ojos el carácter batallador de Churchill, Roosevelt, su socio y amigo, e incluso Stalin, con el que mantuvo excepcionales duelos en las diferentes conversaciones y conferencias interaliadas. Relaciones que no dejan de sorprender en ningún momento, y que ponen de manifiesto aspectos de la vida política y privada de Churchill poco conocidos.

Este libro se torna sin lugar a dudas como un ensayo imprescindible sobre el empaque político de Winston Churchill y sobre la determinación de la que hacía gala a la hora de tomar decisiones. No es casualidad que el mismo Churchill se vanagloriara antes sus íntimos de que no solía equivocarse en sus decisiones más prematuras. Un libro además, que deja de lado el tópico de ese Churchill de mal carácter y con cierta afición a las bebidas de alta graduación que en ocasiones ofrecen una imagen del “*premier*” británico un tanto desfigurada. Por tanto, un libro muy recomendable y que a buen seguro descubrirá al lector aspectos novedosos de uno de los personajes más carismáticos del siglo XX europeo.

**Monsalvez Araneda, Danny, Agosto 1973. *Proa al Golpe en la Armada El caso Asmar Talcahuano*. Tomé (Chile), Al Aire Libro, 2009, 158 pp.**

Por Laura Zaccarías Delaferriere  
(Universidad de Concepción, Chile)

En el contexto bipolar mundial de la denominada Guerra Fría podemos apreciar la experiencia histórica de muchos países, entre ellos, lo que vivió Chile entre los años 1970 y 1990. El 3 de noviembre de 1970 arriba al gobierno chileno, en forma legítima la Unidad Popular. El gobierno iniciado por Salvador Allende fue derrocado el 11 de setiembre de 1973 por un golpe de Estado que puso pronto al frente del país al Comandante en Jefe del